



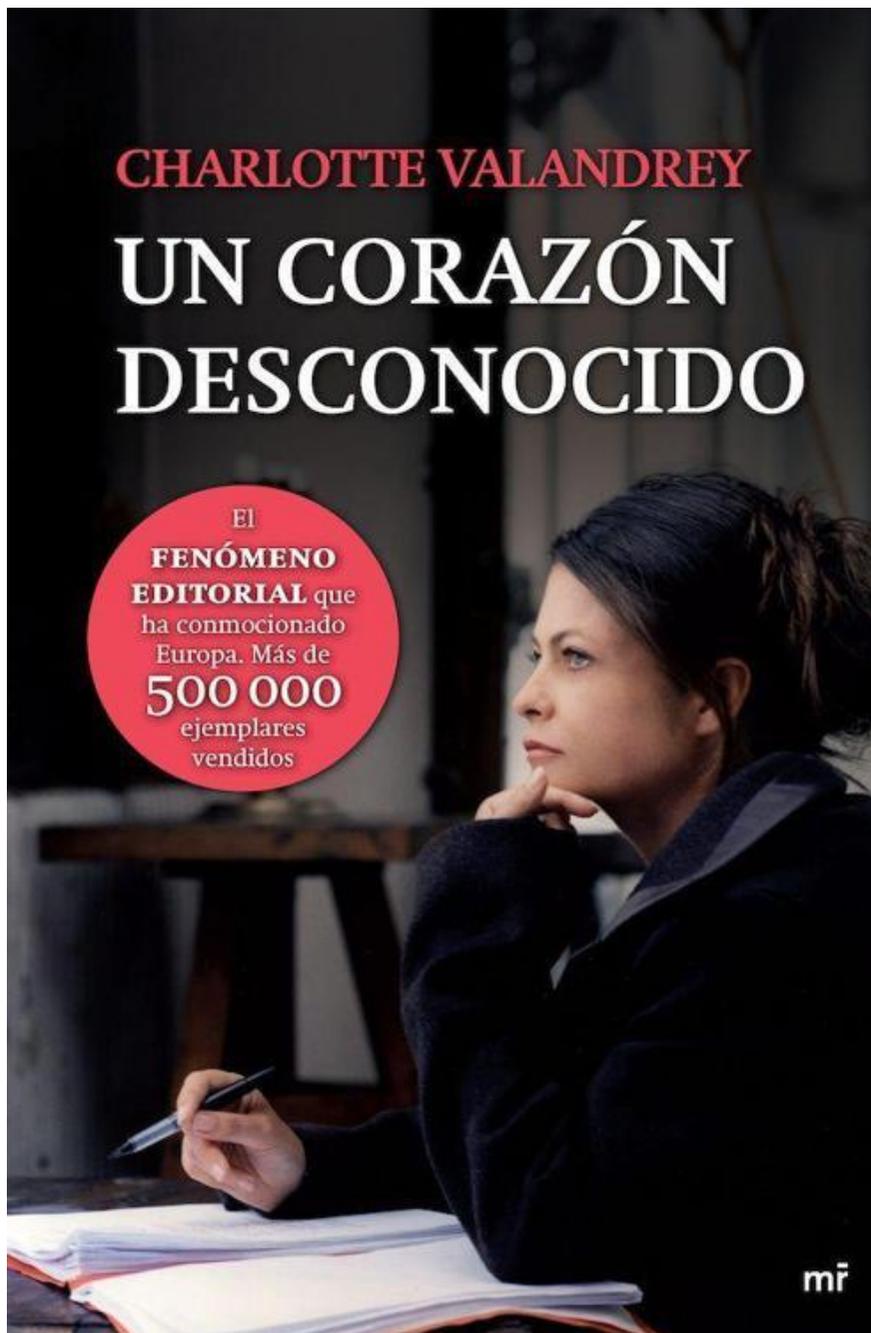
CHARLOTTE VALANDREY

# UN CORAZÓN DESCONOCIDO

El  
**FENÓMENO  
EDITORIAL** que  
ha conmocionado  
Europa. Más de  
**500 000**  
ejemplares  
vendidos



mī



Charlotte Valandrey

Un corazón desconocido

Página 1



Charlotte Valandrey

Un corazón desconocido

Charlotte Valandrey

Un corazón

desconocido

Página 2



Charlotte Valandrey

Un corazón desconocido

*A mi hija Tara,*

*y a Anna*

*El sueño es la parte del hombre*

*que no le pueden quitar*

Página 3



Charlotte Valandrey

Un corazón desconocido

## PREFACIO

La trayectoria de la actriz Charlotte Valandrey es realmente fuera de lo común y

merece toda nuestra atención. A pesar de sus complicados antecedentes

médicos, seropositividad y trasplante cardíaco, conserva una energía y una

vitalidad desbordantes y comunicativas. El itinerario de Charlotte Valandrey es

excepcional, es un testimonio único, por una parte, para los pacientes cardíacos

cuya única salida es el trasplante y, por otra, para todos los profesionales de la

sanidad que hacen frente a la enfermedad.

La donación de órganos es un magnífico gesto de fraternidad humana. Así

lo ha comprendido Charlotte Valandrey, y por eso milita con todo su

entusiasmo y su encanto en esta lucha incesante y conmovedora. Gracias a sus

palabras precisas, debería convencer a los más dubitativos. Hay que recordar

que los comienzos del trasplante de corazón se remontan a hace menos de

cincuenta años, y fueron heroicos. Con el paso del tiempo, numerosos avances

han permitido dominar mejor esta fantástica cirugía. Los tratamientos

necesarios después del trasplante y el seguimiento de los pacientes mejoran, y

sin embargo..., todos los días faltan donantes. Y ello a pesar de que, al donar

órganos después de la muerte, estamos hablando de transmitir la vida a los

enfermos que esperan.

El testimonio de Charlotte Valandrey es cautivador. Nos induce a

preguntarnos por la continuidad, por la transmisión del testigo, entre la

persona que dona y la que recibe. El vínculo que desea establecer con su

donante y su entorno es fuerte, desgarrador, subraya la fuerza del simbolismo

que representa el trasplante cardíaco, pues el corazón está más que cualquier

otro órgano cargado de afectos desde la noche de los tiempos. Donar esperanza,

donar vida aceptando que, después de nuestra muerte,  
nuestro corazón pueda

convertirse en el corazón de otro es sin duda un medio de  
transmitir y de

inscribirse como eslabón de la humanidad. El relato de  
Charlotte Valandrey,

representante emblemática de este mensaje de esperanza,  
aborda el misterio de

esta transmisión fascinante. Nos hace descubrir ciertas face-  
tas del mundo del

trasplante cardíaco y nos convence de que nos unamos a su  
lucha.

GÉRARD HELFT

*Profesor de cardiología*

Página 4



Charlotte Valandrey

Un corazón desconocido

*Hospitales de París*

Página 5



Charlotte Valandrey

Un corazón desconocido

PARÍS, NOVIEMBRE DE 2005

He tenido un sueño persistente, obsesivo, que me cegaba todavía cuando me

desperté en plena noche gritando. Estaba muerta. Por fin.

Una última réplica sísmica, dos años después de mi trasplante, había sido

letal para mi corazón de ocasión. Un tercer infarto, y esta vez el bueno, el *big one*.

No se puede sobrevivir a todo.

Al comienzo del sueño todo parecía más real que la realidad. El dolor

paralizante en el pecho que se extiende por todo el brazo hasta los dedos

agarrotados, esa espada clavada brutalmente en mi cuerpo, y después la

relajación, como si mi cuerpo se derritiera, y el agujero negro, las sirenas que

desgarran el aire y hacen estremecerse mi piel, como una sucesión de chirridos

de tiza.

Después la agitación en la unidad de cuidados intensivos de cardiología y

esos tubos clavados de golpe por todo mi cuerpo, esas banderillas traslúcidas

prendidas en mi cuerpo que todavía se mueve. A mi alrededor una pared de

pantallas, monitores para controlar la vida. Parece una cabina de control de

televisión. ¿Qué se rueda hoy? Tu muerte. Se hará una sola toma.

El sonido no es bueno, ese estruendo de bips-bips me destroza la cabeza.

Cifras de color rojo sangre parpadean repentinamente, surgen en formato

gigante en la pantalla de mi noche. Entonces el grito de las máquinas se vuelve

más estridente para anunciar que no va más. Empujan las puertas batientes de

mi habitación como si fueran las de un *saloon* cochambroso en un vaivén

incesante y vertiginoso. En realidad no es una habitación, no hay ventanas y el

suelo está recubierto de un plástico por el que todos los líquidos pueden correr.

Una pasada con la fregona y ya está, ni rastro, que entre el siguiente.

No estoy aquí para dormir sino para sobrevivir, aquí, enseguida. Tengo el

corazón en la pared.

A mi alrededor cunde el pánico. Así que esta vez es grave.

Es extraño este sueño, inusual. Cada visión está rodeada de un bonito halo

dorado que me recuerda esas imágenes religiosas que de niña guardaba en una

caja de secretos.

Alcanzo a ver a mi padre callado, paralizado, y a Lili, mi amiga de

siempre, con los ojos llenos de lágrimas. ¡Ah no, no voy a llorar! ¿Pero qué es lo

Página 6



Charlotte Valandrey

Un corazón desconocido

que de verdad pasa?

Mi corazón suturado solo late ya a treinta pulsaciones por minuto, luego a

veintinueve, veintiocho, veintisiete, mi tensión se desploma. Mi cuerpo rechaza

finalmente al intruso.

—¡Se nos va! —grita mi padre de pronto—. ¡Pero hagan algo, por el amor

de Dios!

Hacía mucho tiempo que mi padre no se despertaba así.  
Una eternidad

que no le oía gritar, vocear su inquietud por mí. Eso me hace  
bien. Deberías

vocear más a menudo, papá, dejarte llevar por tu corazón,  
por tu aliento. Sigue

voceando que me quieres de todos modos, a pesar de mis  
malos rollos, y quítate

el abrigo, está cubierto de nieve, vas a coger frío.

Mi pobre papá de ojos azul apagado, mi Ken estupendo de  
cabello gris

brillante como su cielo de Bretaña. Papá sigue creyendo en  
ello. Me ha visto

tantas veces debilitada, descarnada, siendo la mitad de mí  
misma, al borde del

vacío, y después renacer, que se ha acostumbrado a su hija-  
Fénix. Sin embargo,

en la máquina que alcanzo a ver en un espejo pegado enci-  
ma del lavabo, la

onda sinusoidal de los latidos de mi corazón se allana. No  
distingo ya bonitas

curvas espaciadas, movimientos tranquilizadores de abajo  
arriba. No, la raya

blanca que divide la pantalla en dos oscila lentamente como  
una vieja serpiente.

Voy a cerrar los ojos.

—¿Pero dónde está Tara?! ¿Dónde está mi hija?!

La busco con la mirada en esta habitación cuyo contorno me parece

interminable. Logro pronunciar su nombre. Mis ojos están ya abiertos de par en

par.

—Tara... ¡Tara! ¡Hija mía!

—No está permitida la presencia de niños menores de quince años, señora.

Descanse, no hable más, está demasiado débil.

El tono de la concienzuda enfermera es seco. Me doy perfecta cuenta de

que estoy débil. Tranquilícese, señora enfermera, no me voy a escapar para

hacer *jogging*, pues claro que voy a descansar aquí, sí, y durante mucho tiempo.

Pero justo antes me gustaría ver a mi hija, ¿puede entenderlo, señora enfermera?

¿Tiene hijos? Tara tiene cinco años, me gustaría mucho ver sus quince años y

hoy paso del reglamento.

—¿Tara? ¡Tara!

Pero ¿quién le dirá que la quiero si no viene? Que si me muero hoy, para

ella, en ella, sobre ella quedaré. Seré una mariposa de alas empolvadas posada

en su hombro o una de esas lindas mariquitas de color rojo lacado que le gusta

Página 7



Charlotte Valandrey

Un corazón desconocido

guardar en el hueco de su mano, o una cometa como en la playa, ¿te acuerdas,

Tara mía? Ondearé en tu cielo, siempre encima de ti. Pero ¿quién te dirá que te

quiero? ¿Tú, papá? ¿Sabrás decírselo a mi hija? ¿Podrás gri-társelo como acabas

de hacer? Cuento contigo. Ella tiene que saberlo, de por vida, ¿lo entiendes?,

tiene que repetirlo de memoria, es importante. No he tenido tiempo de

decírselo al marcharme, no me acuerdo de nada, solo del dolor y del ulular de

las sirenas.

—¡Dobu!1 ¡Dobu a discreción! Nada de electrochoques, esperamos. No se

puede hacer otra cosa.

El joven cardiólogo de servicio esta mañana está nervioso, desconcertado.

De vez en cuando observa con impotencia cada pantalla con un movimiento

robótico del cuello.

Cuando viajo en avión y el mal tiempo me hace dar saltitos sujeta por el

cinturón a mi asiento, grito que una y no más y miro atentamente las caras de

las azafatas para leer en ellas el grado de gravedad de las turbulencias.

«¡Atención, accidente inminente!» Ese es el mensaje que leo en la frente

crispada del guapo doctor.

La dobutamina es algo tremendo, una especie de *crack* legal reservado a

los asiduos de los cuidados intensivos. Ah, sí, dobu, ¡qué buena idea! Produce

al instante un efecto extraordinario. Un electrochoque químico que causa una

sensación intensa pero efímera de estar en perfecta forma. La dobu hace pasar

del estado de moribundo a un *speed* increíble.

La dosis debe de ser masiva, inmediatamente abro los ojos como platos.

Me desahogo: «¡Esto va mejor, joder, esto va mejor! ¿Qué tal, papá? ¿Puedes ir a

buscar a Tara? Ya lo sé, es temprano, pero despiértala. Quiero verla, quiero

hablar con ella. ¿Qué tal, Lili? No llores, ¿eh? Sobre todo delante de Tara. Y

tampoco delante de mí, me deprime. Me gustaría comer caramelos Carambar y

beber Coca-Cola. Por favor, papá. Al final voy a hacer ese *jogging*. Pero ¿qué

tiempo hace? ¿Nieva? Ah, bueno, qué lástima. Hacer *footing* con botas de nieve,

qué memez. ¡Pero si este médico está para comérselo! ¿Lo has visto, Lili? ¿Has

visto sus ojos, sus manos? Un poco más de dobu, por favor, doctor, para mí no,

para nuestra *love story*. Hacer el amor antes de la muerte. Un bonito final. Yo

quiero morir en una cama pero no completamente sola. ¿Te has fijado, Lili, en

que los cardiólogos de cuidados intensivos son siempre guapos? ¿No? Sí, te lo

aseguro. Un verdadero *casting*. Los escogen musculosos, del tipo salvador de

*Alerte à l'hôpital*, y monos, para endulzar un poco la cosa. ¡Pero por qué estos

doctores tan sexys tienen que verme siempre en un estado lamentable, con la

tez cérea bajo estos fluorescentes macilentos, en bata acrílica, con el cabello

1 Abreviatura de dobutamina, fármaco cardiotónico que favorece la contractilidad del corazón.

Página 8



Charlotte Valandrey

Un corazón desconocido

pegado a la almohada?! Chitón..., ahí vuelve».

El problema de la dobutamina es que, claro está, el corazón no soporta

durante mucho tiempo este tratamiento de choque, la vida se amolda mal a los

artificios.

—Dejamos la dobutamina, vamos a ver si aguanta.

—¿Está seguro, doctor? ¿Es que no le gusto?

—No tenemos elección.